

Me acuso de ser hetero

de Jesús Campos García

Me acuso de ser hetero

Jesús Campos García

ÉL.- (Que viste y se expresa con cierto amaneramiento, aunque moderado.) Me acuso de ser heterosexual. Sí, lo confieso. Aunque no es por vicio, eso... vamos, de vicio, nada, que lo que pasa es que yo soy así de nacimiento. Era yo un crío... y bueno, cómo me ponían. Y es que yo, es ver a una mujer y no se puede figurar cómo me pongo. En cambio, con los hombres, no es por despreciar, pero que no es lo mismo. Ahora, con las mujeres... Debe ser por el cuerpo, que lo tienen distinto, y con menos pelos. Verá, a mí es que lo de los pelos... Vamos, que lo llevo fatal. ¡Huy!, si yo le contara. Yo es que me hice gay por un amigo: un pesao; muy buen chico, eso sí, pero muy pesao. Bueno, al principio, como que sólo me preguntaba. «¿Tú entiendes? ¿Tú entiendes?», decía. Y yo, que es que no entendía nada. Hasta que me lo explicó. Ahora, fue explicármelo y para qué lo cansino, que se pasaba todo el santo día: «Anda, libérate, libérate», y yo: «Que no, que yo soy hetero»; y él, dale que te pego: «Pues prueba, que si no pruebas...», y yo: «Chiquillo, no seas tan pesao»; y él: «Pues prueba, que lo mismo te gusta»; y yo: «Ay, déjalo ya»; pero nada, él, erre que erre: «Libérate, libérate»; «libérate, libérate», que ya le podías decir lo que le dijeras, que él, como si tal cosa. Así que entre yo que no sé decir que no, y él que cuando se empeña, se pone muy borrico, el caso es que por no oírlo... «Total -me dije-, si me libero un rato, tampoco me va a hacer ningún daño». ¡Huy, daño! Tres semanas estuve que no podía ni andar. Y eso que le pusimos mantequilla, como Marlon Brando. Bueno, margarina, que tiene menos colesterol. Pero vamos, que lo engrasamos. Con todo y con eso, ¡digo, que si duele!, aunque eso sí, sólo al principio, que la cosa luego se amolda. Así que a lo que iba, que lo del desgarrar no es de lo peor. En cambio, lo de los pelos... A mí es que lo de los pelos me da un repelús... Y si no, lo del bigote; los besos con bigote es que los llevo fatal. Que no puedo. Se ve que lo del bigote no se ha hecho pa mí. Yo a mi chico se lo dije: «Mira, si te dejas el bigote, hemos acabado». Porque esa es otra; ahora les está dando a todos por la moda de dejarse el bigote. Aunque la verdad es que en eso no tuve ningún problema, porque pesao será un pesao, pero buena persona, donde las haya. **(Pausa.)** ¿Usted se imagina que te están metiendo la lengua y que al mismo tiempo te hagan cosquillas con el bigote? Vamos, a mí me explican que había que dar besos con bigote y de qué me hago yo gay. Oiga, y que no me quejo, que a mí esto de ser gay me ha ido de dulce, si dijera otra cosa mentiría, pero de dulce. Mayormente, porque te dan más oportunidades. Yo es que soy artista, ¿sabe? Pero no se confunda, que no es que ponga el culo. Un respeto. Que

aquí hay de to, como en botica, y yo lo que soy es un profesional como la copa un pino; que a mí nadie me ha regalao na, y si estoy donde estoy es por mis méritos, no como otros; que no es que los critique, Dios me libre, que cada uno es muy dueño. Pero que para mí el amor es el amor, y el arte es el arte, y eso quiero que quede claro. Pues eso. ¿Pero que ayuda? ¡Vamos, que sí ayuda!, sólo que en otro aspecto. Y es que si eres gay, pues te saludan más, tienes más amigos, vas a fiestas, sales de compras; vamos que estás más aireao. Y eso en el mundo de la cultura se valora mucho. Además, que siendo gay eres más inteligente -hay estadísticas-, que no es que sea imprescindible, pero vamos, que da prestigio. Bueno. Bueno, y más cosas. **(Confidencial.)** ¿Sabe que los heterosexuales no somos contemporáneos? Y es que, por lo visto, todo lo hetero se está quedando antiguo, y en esto del arte, si no eres contemporáneo, es que no hay forma de que te contraten. Así que, en lo tocante a la promoción, es que no me podría ir mejor. Ahora, con mi chico... con mi chico es que lo llevo fatal: como un pecao. Venial, que digo yo que será, que si bien se mira, no son más que mentirijillas. Que de faltarle, nada, que yo soy muy decente. Sólo que cuando me abraza, pues que pienso en mujeres. Pero sólo pensar, eh, que yo jamás le haría una barrabasada. Son... fantasías. Y no es que no lo quiera, que pesao y to, para mí es que no hay otro. Pero es que las veo; en cuanto me toca, es que las veo. Y yo se lo diría, pero ¿y si me deja?, ¿eh?, ¿y si me deja? No lo quiero ni pensar, que a ver qué es lo que iba a hacer yo en la vida sin él. Y luego la familia, con lo que me costó que lo asumieran, como para ir ahora otra vez a darles el berrinche. O si no, los amigos... ¡Qué escándalo! La que se monta, Dios, la que se monta si se enteraran de que soy hetero. Y si yo pudiera dejarlo, pero es que no lo puedo remediar, es que es abrazarme, y empezar a pensar en mujeres. Para mí que debe ser como una fijación: manías de cuando eres un crío. Y bueno, que cuando te gustan, te gustan, y que no hay manera. (Suspirando.) ¿Sabe? A mí lo que me pasa es que estoy atrapado en un sexo que no es el mío. Por eso sufro tanto. Pero vamos, que digo yo que será venial. ¿O no?

Mirones (Cantabria), 10 de agosto de 2001